

Materiales meridionales del I milenio A. C. hallados en ámbitos vetones abulenses

Juan Antonio Martín Ruiz⁽¹⁾

Resumen

Los contactos establecidos a lo largo del I milenio a. C. entre las comunidades vetonas ubicadas en el actual territorio abulense y las tartésicas e ibéricas situadas en el mediodía peninsular constituyen el tema de este trabajo. A tal fin se examinan los diversos materiales que fueron comercializados hasta estos territorios septentrionales, los cuales parecen estar vinculados con los sectores dirigentes de la sociedad vetona como objetos que denotan su prestigio, si bien no parece que modificaran las estructuras productivas y sociopolíticas meseteñas, sino que más bien sirvieron para sustentarlas como signos visibles de su estatus.

Abstract

The contacts established throughout the first millennium a. C. between the vetonic communities located in the current territory of Ávila and the Tartessian and Iberian located in the peninsular noon are the subject of this work. To this end, the various materials that were marketed to these northern territories are examined, which seem to be linked to the leading sectors of the vetonic society as objects that denote their prestige, although they do not seem to modify the vetonic socio-political and productive structures, but rather, they served to support them as visible signs of their status.

1.- Introducción

No cabe duda que a lo largo de todo el I milenio a. C. el territorio vetón mantuvo contactos con otras zonas de la Península Ibérica, especialmente con la franja más meridional en la que, junto a las comunidades autóctonas (primero tartésicas y más tarde ibéricas y turdetanas), se instalaron los colonizadores fenicios. Aunque cada vez son mejor conocidos, no por ello dejan de existir aspectos oscuros sobre las características y repercusión histórica que tuvieron estos contactos.

Así pues, en las páginas siguientes abordaremos una serie de elementos arqueológicos que nos informan acerca de las relaciones que una parte de esta sociedad, en concreto la que habitaba lo que hoy es la actual provincia de Ávila, mantuvo con otras comunidades instaladas en el mediodía peninsular, a fin de examinar el estado actual de la investigación en este ámbito, si bien, dadas las

(1) Universidad Internacional de Valencia; juanantonio.martinr@campusviu.es; ORCID: [0000-0002-5272-4815](https://orcid.org/0000-0002-5272-4815).

lógicas limitaciones de espacio, no pretende ser en modo alguno exhaustiva sino indicativa de este proceso histórico.

Con ello pretendemos, además, rendir un sentido tributo al Dr. Juan Antonio Chavarría Vargas, verdadero *alma mater* de las investigaciones históricas llevadas a cabo en los últimos años sobre las distintas sociedades que a lo largo de los siglos vivieron en el valle del Tiétar, sumándonos de esta forma al merecido homenaje que esta revista le dedica a través de este volumen.

2.- Los materiales

A continuación haremos un somero repaso por los diversos materiales que podemos documentar en el registro arqueológico de esta zona, si bien no incluiremos otros elementos foráneos pero que con cierta seguridad no proceden del mediodía peninsular sino del levante. Dicha circunstancia acontece con las placas de cinturón de la tumba 350 de La Osera⁽²⁾, así como la mayor parte del armamento ibérico localizado en ella (falcatas y espadas de frontón), junto con manillas de escudos que han sido puestos en relación con la presencia de mercenarios vetones en el exterior durante los siglos IV-III a. C., tal y como reflejarían las tumbas 201, 350 y 509 de dicha necropolis, todas ellas de guerreros destacados en palabras de sus excavadores⁽³⁾, así como las núms. 13, 30 y 66 de El Raso⁽⁴⁾. Sin embargo, otros autores plantean sus dudas respecto a la dificultad que representa el discernir si, en efecto, se trata de mercenarios vetones contratados para luchar fuera de su territorio que adquirieron estas armas, o bien corresponden a mercenarios iberos que lucharon en estas tierras, sin que tampoco se pueda descartar que respondan a un tráfico comercial⁽⁵⁾. Aun así, cabe indicar que no siempre resulta posible establecer con seguridad la procedencia de estos materiales, y mucho menos si éstos fueron elaborados en centros indígenas o coloniales, dada la falta de analíticas realizadas con dicha finalidad.

Hablando ya de los materiales que ahora nos interesan, diremos que en el paraje conocido como Las Guijas B se halló una sepultura expoliada, en concreto la núm. 78, consistente en una incineración dentro de una urna cineraria de bronce colocada en el interior de un hoyo y cubierta con un túmulo que ha sido datada entre finales del siglo VI e inicios del V a. C. En ella se habían depositado varias joyas de oro consistentes en un pendiente fusiforme, dos arracadas que se ha afirmado habrían sido fabricadas en talleres del sur, parte de una diadema y cuentas de collar, además de un quemaperfumes de bronce

(2) Fernández Gómez, F. (2003), p. 187.

(3) Cabré Aguiló J. et alii (1950), pp. 51, 130 y 153.

(4) Quesada Sanz, F. (2007), pp. 88-91.

(5) Marín Martínez, A. T. (2018), p. 194.

con una representación femenina que se ha interpretado como la diosa fenicia Astarté, un fragmento de un recipiente ritual con asas de mano, cuatro pinzas de bronce y dos broches de cinturón de este mismo metal, si bien, como se ha señalado, no parece que todos estos objetos procedan de la misma tumba⁽⁶⁾. Por su parte, contamos también con algunos recipientes helenos consistentes en tres cuencos áticos de barniz negro que han sido datados a mediados del siglo IV a. C., los cuales fueron descubiertos en las tumbas V y XXXIV⁽⁷⁾.



Cuenco ático de barniz negro de El Raso (fuente: Fernández)

Así mismo, varios pendientes fusiformes de bronce fueron recogidos en superficie en la zona de necrópolis⁽⁸⁾, así como una figurita femenina recostada de bronce elaborada en talleres etruscos que ha sido fechada entre los siglos VI-V a. C., la cual constituía el aplique del ensamblaje de un trípode y no de un quemaperfumes, en cuya parte inferior se advierte una plaquita con dos orificios para sustentar sendos vástagos⁽⁹⁾, pero que, al igual que opinan otros autores que han estudiado la pieza⁽¹⁰⁾, no creemos llegase hasta este lugar separado del resto del recipiente como se ha llegado a proponer⁽¹¹⁾. A todo ello hemos de sumar hasta una docena de cuchillos afalcatados elaborados en hierro que se datarían

(6) Fernández Gómez, F. (2003), pp. 185 y 195-196; Fernández Gómez, F. (2005), p. 20; Armada Pita, X. J. (2005), pp. 1256 y 1260-1261; Mariné, M. (2011), p. 25.

(7) Fernández Gómez, F. (1984), p. 14.

(8) Ídem.

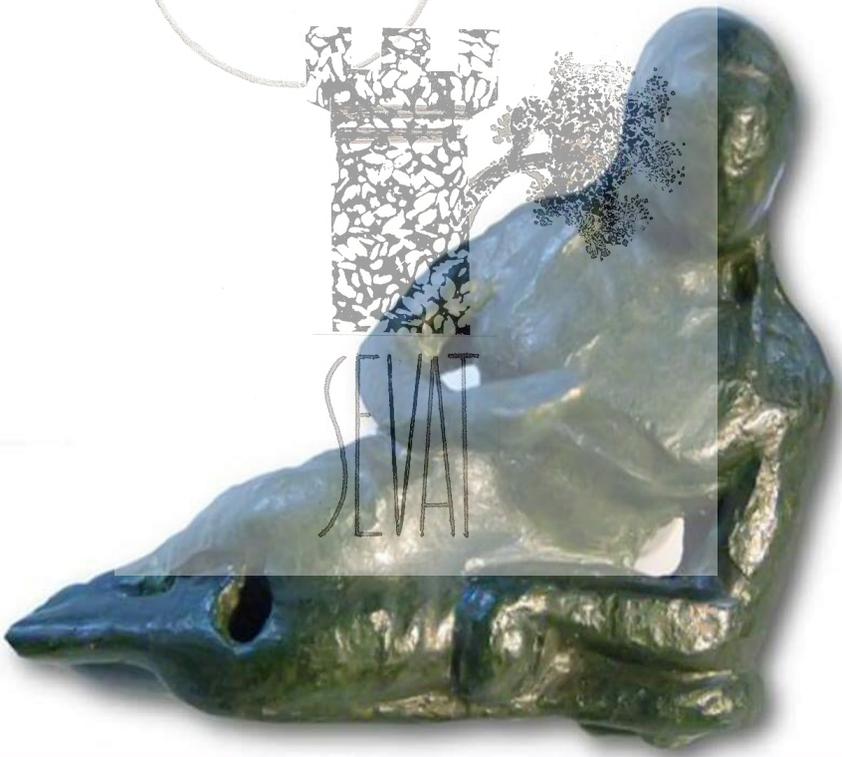
(9) Fernández Gómez, F. (1991), pp. 616-617; Mariné, M. (2011), p. 24; Bardeli, G. y Graells i Fabregat, R. (2012), pp. 27-29 y 33.

(10) Bardeli, G. y Graells i Fabregat, R. (2012), p. 37.

(11) Mariné, M. (2011) p. 24.

entre los siglos V-III a. C.⁽¹²⁾. Así mismo, se ha sugerido que los dos recipientes cerámicos localizados en las sepulturas núms. 37 y 51 pudieran ser posibles imitaciones locales de vasos “á chardon”⁽¹³⁾, cuyos prototipos nos remiten al sur peninsular.

Hablando ahora del asentamiento de El Raso de Candeleda al que pertenece la necrópolis que acabamos de mencionar, cabe recordar que aquí se localizó parte de un brazalete de bronce rematado en forma de cabeza de serpiente del que se ha sugerido que sería obra de un orfebre instalado en la Alta Andalucía. También podemos citar la presencia de algunas monedas, en concreto un as y dos semises acuñados en Cástulo, varias cuentas de collar de pasta vítrea con tonalidades azuladas y lo que se ha venido considerando como un posible pie de un candelabro de bronce⁽¹⁴⁾. Así mismo, en esta zona de hábitat se han recogido media docena de cuchillos afalcatados cuyos prototipos nos remiten de nuevo a Andalucía con una fecha tan tardía como es el siglo I a. C.⁽¹⁵⁾, cuando ya hacía centurias que estaban en desuso en otras zonas peninsulares.



Bronce etrusco de El Raso (Fuente: Fernández)

(12) Mateos Leal, C. M. y Sánchez Nicolás, D. (2014), p. 138.

(13) Ruiz Vélez, I. (2008), p. 49.

(14) Fernández Gómez, F. (2003), pp. 363; (2011), pp. 324 y 329, 331-332 y 336.

(15) Mateos Leal, C. M. y Sánchez Nicolás, D. (2014), p. 138.

Del castro de Sanchorreja procede parte de una hebilla de cinturón decorada con grifos que se ha sugerido fue importada del mediodía peninsular hacia el siglo VI a. C.⁽¹⁶⁾, junto con restos de dos recipientes rituales con asas de mano de bronce del tipo I a los que habría que sumar otra decena que al parecer aparecieron apilados⁽¹⁷⁾, así como fíbulas de doble resorte y anulares ibéricas. A ellos podemos añadir algún recipiente cerámico igualmente ibérico, 4 cuchillos afalcatados de hierro sin contexto que, no obstante, se han situado temporalmente entre los siglos VII-V a. C., junto con varios pendientes amorcillados de los siglos VII-VI a. C. También se hallaron dos broches de cinturón tartésicos del tipo Cuadrado I fechables en la misma fecha que los pendientes⁽¹⁸⁾. Además, como resultado de incautaciones clandestinas se recuperaron nuevos fragmentos de fíbulas de doble resorte cuyo origen se sitúa actualmente en el área andaluza, junto a algunos asadores de bronce, pendientes amorcillados⁽¹⁹⁾.



Recipiente ritual con asas de mano de Sanchorreja (Fuente: Fernández)

(16) Maluquer de Motes, J. (1957), pp. 248-249.

(17) Cuadrado, E. (1966), pp. 17-18; Fernández Gómez, F. (2003) p. 197; González-Tablas Sastre, J. (2005), p. 27.

(18) Cerdeño, M. L. (1981), pp. 47-48; Fernández Gómez, F. (2003), p. 193; Mateos Leal, C. M. y Sánchez Nicolás, D. (2014), p. 138.

(19) González-Tablas Sastre, J. et alii (1991), pp. 304-306.

Así mismo, podemos hacer mención a un exvoto ibérico de bronce masculino que fue hallado en las aguas de la Garganta Alardos, por lo que se ha sugerido que habría sido arrojada de forma intencionada⁽²⁰⁾. A este listado cabría sumar el asentamiento de Las Paredejas que proporcionó una arracada áurea, ungüentarios y cuentas de collar de pasta vítrea, algún puñal afalcatado acompañado de anillos y pendientes amorcillados de oro, además de fíbulas de doble resorte y anulares hispánicas, sin que dejemos de hacer mención a un fragmento de un recipiente cerámico heleno de barniz negro⁽²¹⁾.



Ungüentario de pasta vítrea de El Raso (Fuente: Fernández)

(20) Fernández Gómez, F. (2005), p. 39.

(21) Piñel, C. (1976), pp. 354-359.

Finalmente, diremos que de la necrópolis de La Osera proceden varios broches de cinturón rectangulares ibéricos, recipientes rituales con asas de mano del tipo II y cuentas de collar de pasta vítrea con coloración azul⁽²²⁾, siendo preciso incluir igualmente un amuleto de bronce calado de la tumba 371 que se dataría en el siglo IV a. C. y que representaría a una divinidad protectora de los caballos⁽²³⁾ bien conocida en el mediodía de la Península.



Bronce de El Berrueco (Fuente: Maluquer)

(22) Cuadrado E. (1966), pp. 36-37; Fernández Gómez, F. (2003), p. 153.

(23) Barril Vicente, M. (2018), pp. 66-69.

Para ir finalizando este rápido recorrido nos detendremos en la necrópolis del castro de Ulaca de donde proviene alguna cuenta de collar de pasta vítrea⁽²⁴⁾, así como el hábitat de El Berrueco en el que también se hallaron varias cuentas de collar de pasta vítrea de ojos y un fragmento de un ungüentario vítreo⁽²⁵⁾, así como unos interesantes bronce que representan la imagen femenina de una divinidad. Por último, nos detendremos en el célebre enclave de Las Cogotas y su necrópolis, en los que se recuperaron más de una veintena de fibulas anulares hispánicas de los siglos V-II a. C., así como falcatas y cuchillos afalcatados que abundan en su área de enterramientos⁽²⁶⁾, junto con un aplique bronceo para un carro rematado con un animal que ha pasado desapercibido hasta hace poco⁽²⁷⁾.

3.- El comercio

Todos estos elementos que hemos ido contemplando en los párrafos anteriores conforman una serie de grupos bien definidos. En primer lugar podemos mencionar los elementos de adorno personal consistentes en joyas (pendientes, arracadas, brazaletes, diadema...), fibulas de doble resorte y anulares hispánicas acompañadas de broches de cinturón tartésicos e ibéricos para las vestimentas, cuentas de collar de pasta vítrea a las que podemos sumar un carácter protector, y los perfumes que contendrían los recipientes del mismo material. Otros son vasos para el consumo del vino, caso de los cuencos de barniz negro, siendo realmente muy escasa la cerámica griega documentada hasta el momento. A ellos hemos de añadir los quemaperfumes metálicos, los vasos bronceos, alguno de ellos etrusco y los recipientes rituales con asas de mano, sin que dejemos de mencionar el exvoto metálico aunque su hallazgo resulta ser un hecho aislado, y sin que podamos descartar la llegada de tejidos que por sus propias características difícilmente se conservan.

Los cuchillos afalcatados más antiguos son también los que muestran un tamaño más pequeño y, aunque para los siglos anteriores al V-IV a. C. se acepta que serían símbolos de estatus y prestigio social, a partir de entonces se normaliza su presencia perdiendo totalmente dicho papel. Su funcionalidad todavía sigue siendo discutida, si bien en la actualidad se considera que pudo ser múltiple: como elemento cortante en el sacrificio de animales o simplemente en labores domésticas, y aunque no se excluye que en un momento dado pudieran emplearse como armas defensivas, no se relacionan directamente con actividades guerreras⁽²⁸⁾.

(24) Rodríguez Hernández, J. (2018), p. 249.

(25) Fernández Gómez, F. (2003), pp. 223 y 226.

(26) Kurtz, W. S. (1986), p. 456; Camacho Rodríguez, P. (2017), pp. 130-134.

(27) Rodríguez Hernández, J. (2018), p. 153.

(28) Mateos Leal, C. M. y Sánchez Nicolás, D. (2014), pp. 141-147.

En consecuencia, todo ello parece dirigido a abastecer una elite dirigente vetona⁽²⁹⁾ que ha sido definida como guerrera y ganadera, la cual residía en los centros de primer orden que constituían la capital de un territorio político⁽³⁰⁾, por lo que buena parte de estos objetos pudieron llegar como intercambios entre elites tal y como se ha sugerido⁽³¹⁾, aunque lamentablemente no estamos todavía en condiciones de determinar quiénes fueron los agentes dedicados a comercializar estos bienes. Estas importaciones, entre las que destacan por su mayor número los cuchillos afalcatados, tienden a concentrarse en los asentamientos de mayor entidad, así como en las necrópolis dependientes de ellos. No obstante, algunos de los recipientes rituales bronceos del tipo II parecen responder a producciones locales, como se ha sugerido para el caso de los hallados en Sanchorreja⁽³²⁾, si bien todavía no conocemos los posibles centros donde se elaboraron⁽³³⁾ ya que por desgracia, como dijimos, no se han llevado a cabo análisis que permitan, al menos, una aproximación a su procedencia. Sin embargo, ello no ha sido obstáculo para que, apoyándose en una fibula de doble resorte localizada en el Cerro de Berrueco y cuya ejecución no había sido finalizada, se haya propuesto una fabricación in situ de la misma⁽³⁴⁾. Resulta interesante remarcar cómo, frente al área andaluza donde los recipientes con asas de mano suelen asociarse a jarros de bronce, en la zona vetona no ocurre así, de manera similar a lo que también acontece en el territorio extremeño por lo que se ha sugerido que estas piezas tendrían una función lustral⁽³⁵⁾. En cuanto a los asadores de bronce, empleados para el consumo de carnes en banquetes colectivos de los aristócratas, cabe apreciar cómo mayoritariamente corresponden a piezas del tipo andaluz.

Creemos reseñable resaltar la escasez de vasos cerámicos y, dentro de estos, la inexistencia de recipientes anfóricos en estas importaciones, lo que viene a significar que los vetones no estaban interesados en la adquisición de alimentos foráneos cuyo traslado terrestre era, por otra parte, caro y dificultoso. Se ha sugerido que los vetones suministrarían a cambio metales como oro y estaño, así como lanas y algunos recipientes cerámicos. También un armamento que, en algunos casos, tal vez podría ponerse en relación con la llegada a tierras sureñas de mercenarios vetones ya en la segunda mitad del milenio⁽³⁶⁾, aun cuando persisten los mismos problemas de contrastación que mencionamos para el caso

(29) Ruiz Vélez, I. (2008), p. 51.

(30) Sayas Abengoechea J. J. y López Melero, R. (1991), p. 114; Sánchez-Moreno, E. (2016), p. 163.

(31) Sánchez-Moreno, E. (2016), p. 175.

(32) Caldente y Rodríguez, P. et alii (1996), p. 197.

(33) Armada Pita, X. J. (2005), p. 1256.

(34) Rodríguez Hernández, J. (2018), p. 149.

(35) Jiménez Ávila, J. (2013), p. 75.

(36) Cerdeño, M. L. et alii (1996), p. 301; Fernández Gómez, F. (2003), pp. 131 y 243.

meseteño.

Como se ha señalado, en términos generales las importaciones más antiguas llegadas desde el sur no parecen sobrepasar por el momento el siglo VII a. C.⁽³⁷⁾, siendo más abundantes a partir del siglo V a. C. cuando se incorporan los elementos ibéricos levantinos hasta enlazar con la llegada de las producciones romanas de las que no nos ocuparemos en estas líneas.

Aunque tradicionalmente se ha venido aceptando que estos productos habrían llegado a través de la conocida como Vía de la Plata⁽³⁸⁾, que algunos investigadores complementan con el valle del Jerte para más tarde llegar a través de Extremadura y Levante⁽³⁹⁾, otros autores han puesto en duda su existencia al sostener que la ruta pasaba por Medellín desde donde a través del Guadiana se conectaba con la Meseta y Portugal, así como las tierras alrededor del Tajo⁽⁴⁰⁾.

4.- Conclusiones

Aun cuando no son en exceso numerosos, estos hallazgos ponen de manifiesto la existencia de unos contactos que debieron afectar sobre todo a las aristocracias vetonas, puesto que en su mayor parte consisten en objetos de adorno personal y perfumes, armamento y broncees, algunos como los asadores para banquetes colectivos, los cuales les confieren prestigio y afianzan su estatus social y político, pero sin que por el momento podamos establecer quienes fueron los comerciantes que los transportaron. Ahora bien, no cabe duda que los vetones hacían una importación selectiva de estos bienes, siendo muy significativa la ausencia de recipientes anfóricos con los alimentos que transportaban. Estos contactos se prolongan a lo largo de todo el I milenio a. C., si bien parecen ser más abundantes durante su segunda mitad, siendo posible que algunas de ellas respondan a imitaciones locales. Aunque algunos elementos ya de fechas tardías puedan pertenecer a mercenarios, lo cierto es que la presencia de estos combatientes a sueldo resulta difícil de identificar en el registro arqueológico.

Como cabe apreciar estos contactos no llegaron a afectar a las actividades productivas, pudiendo advertirse que no se aprecia la imitación masiva de recipientes cerámicos como vemos en otras zonas, ni tampoco que representen una modificación sustancial de los ámbitos religioso y político, por lo que su papel resulta ser justamente el de afianzar mediante unos símbolos claramente visibles el protagonismo de los más poderosos. Por ello podemos deducir que se trata de unos influjos más bien limitados y selectivos como algunos autores han

(37) Cerdeño, M. L. et alii, (1996), p. 300.

(38) Bendala Galán, M. (1995), pp.17-18; Caldente y Rodríguez, P. et alii (1996), p. 202; Fernández Gómez, F. (2003), p. 242.

(39) Cerdeño, M. L. et alii (1996) p. 300.

(40) Celestino Pérez, S. (2016), p. 232.

puesto de manifiesto⁽⁴¹⁾, si bien este hecho no representa la inexistencia de redes comerciales a largas distancias claramente bien estructuradas y organizadas⁽⁴²⁾.

En realidad, parecen llegar muy pocos materiales que podamos considerar como propiamente fenicios, sino que más bien habrían sido suministrados desde diversos ámbitos indígenas meridionales, siendo factible que también comercializaran otros productos como las cerámicas griegas o los bronceos etruscos. Aunque hasta aquí llegaron algunas representaciones con sentido religioso, como por ejemplo la Astarté de bronce del quemaperfumes, no parece que ejercieran influencia sobre las concepciones religiosas de estas comunidades meseteñas, lo que no es obstáculo para que acepten el valor protector de los amuletos.

Estas importaciones no parecen ser, por el momento, anteriores al siglo VII a. C., para ir incrementándose progresivamente a lo largo del siglo VI a. C. siendo sustituidas a partir de la siguiente centuria por las manifestaciones ibéricas tanto meridionales como levantinas, hasta que los conquistadores romanos terminen haciendo imponer sus productos.

5.- Bibliografía

ARMADA PITA, X. J. (2005): “Asadores de la Península Ibérica y cuestión orientalizante: un ensayo de síntesis”, en *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protoshistoria del Mediterráneo occidental*. CSIC, Madrid, vol. II, pp. 1249-1268.

BARDELLI, G. y GRAELLS I FABREGAT, R. (2012): “Wein, Weib un Gesang. A propósito de tres apliques de bronce arcaicos entre la Península Ibérica y Baleares”, *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 23-42.

BARRIL VICENTE, M. (2018): “De este a oeste. Un colgante del siglo IV a. C. que apunta a una vía de comunicación”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37, pp. 61-80.

BENDALA GALÁN, M. (1995): “El Camino de la Plata”, en *La Vía de la Plata*, Lunwerg Editores, Madrid, pp. 19-44.

CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO PÉREZ, A. (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartin de la Sierra (Ávila)*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.

CALDENTE Y RODRÍGUEZ, P., LÓPEZ CACHERO, J. y MENÉNDEZ BUEYES, L. R. (1996): “Nuevos recipientes rituales metálicos: la problemática de su distribución peninsular”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 49, pp. 191-209.

(41) Fernández Gómez, F. (2003), p. 424.

(42) Cerdeño, M. L. et alii (1996) p. 300.

CAMACHO RODRÍGUEZ, P. (2017): “Las fibulas del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)”, *Boletín de Seminario de Arte y Arqueología*, LXXXIII, pp. 123-156.

CELESTINO PÉREZ, S. (2016): *Tarteso. Territorio y cultura*, Editorial Ariel, Barcelona.

CERDEÑO, M. L. (1981): “Los broches de cinturón tartésicos”, *Huelva Arqueológica*, VI, pp. 32-56.

CERDEÑO, M. L., GARCÍA HUERTA, R., BAQUEDANO, I. y CARBONES, E. (1996): “Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños”, en *Homenaje al profesor Manuel Fernández Miranda*, Universidad Complutense, Madrid, pp. 287-312.

CUADRADO, E. (1966): *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de mano de la Península Ibérica*, CSIC, Madrid.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1984): “El Raso de Candeleda (Ávila). Un yacimiento de la Edad del Hierro en la Meseta”, *Revista de Arqueología*, 43, pp. 10-21.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1991): “Un aplique de bronce de El Raso de Candeleda (Ávila)”, en *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 615-618.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2005): *Castro de El Raso, Candeleda, Ávila*, Diputación Provincial, Ávila.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2006): “La Edad del Hierro”, en *Historia de Ávila, I. Prehistoria e Historia Antigua*, Diputación Provincial - Caja de Ahorros de Ávila, 3ª ed., Ávila, vol. I, pp. 107-280.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2008): “Anatomía de un castro vetón: El Raso de Candeleda (Ávila)”, en *Arqueología vetóna. La Meseta occidental en la Edad del Hierro*, Museo Arqueológico Provincial, Alcalá de Henares, pp. 183-200.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2011): *El poblado fortificado de El Raso de Candeleda (Ávila): el núcleo D. Un poblado de la III Edad del Hierro en la Meseta de Castilla*, Diputación de Ávila, Ávila.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. (2005): *Castro de Los Castillejos, Sanchorreja, Ávila*, Diputación Provincial, Ávila.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J., FANO MARTÍNEZ, M. A. y MARTÍNEZ LIQUINIANO, A. (1991): “Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, XLIV-XLV, pp. 301-329.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2013): “Braseros y bronceos protohistóricos en Extremadura. Viejos y nuevos hallazgos; viejas y nuevas ideas”, *Revista Onoba*, 1, pp. 55-78.

KURTZ, W. S. (1986): “El armamento en la necrópolis de Las Cogotas (Calderosa, Ávila)”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, XXXIX, pp. 445-458.

MALUQUER DE MOTES, J. (1957): “Un interesante lote de bronce, hallado en el castro de Sanchorreja (Ávila)”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, VIII, pp. 241-256.

MARÍN MARTÍNEZ, A. T. (2018): *Los mercenarios en el Mediterráneo antiguo e Iberia (siglos V-III a. C.)*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca.

MARINÉ, M. (2011): *Cien piezas del Museo de Ávila*, Junta de Castilla y León, Ávila.

MATEOS LEAL, C. M. y SÁNCHEZ NICOLÁS, D. (2014): “El cuchillo afalcatado. Análisis tipológico y funcional de los cuchillos de los yacimientos abulenses durante la II Edad del Hierro”, en *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Antigüedad Tardía*, Glyphos Publicaciones, Salamanca, pp. 135-150.

PIÑEL, C. (1976): “Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, XXVI-XXVII, pp. 351-368.

QUESADA SÁNZ, F. (2007): “¿Héroes? de dos culturas. Importaciones metálicas ibéricas en territorio vetón”, en Barril, M. (Ed.): *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona*, Diputación Provincial, Ávila, pp. 87-93.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. (2018): *Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.

RUIZ VÉLEZ, I. (2008): “Una tumba con urna a chardón en la necrópolis de Fuentesanz (Monasterio de Rodilla, Burgos)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, LXXXVII, pp. 31-60.

SANCHÉZ-MORENO, E. (2016): “Rebaños, armas, regalos. Expresión e identidad en las elites vetonas”, en *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia*, Diputación de Ávila, Ávila, pp. 159-189.

SAYAS ABENGOECHEA, J. J. y LÓPEZ MELERO, R. (1991): “Vetones”, en *Las entidades étnicas de la Meseta norte de Hispania en época prerromana*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 73-123.